



Autor:

Miguel Ángel Sedeño Rivero

Diploma Especialista en Criminología,

Perito Judicial Colegiado, especializado en drogas y estupefacientes, violencia de género, criminología, perfil criminal y psicología forense.

Perfilador Criminal aplicado a Investigación Policial y Pericial

Autor del libro;

Criminal Profiling

EL CRIMEN DE CARÁCTER SEXUAL

Introducción

En mi libro *“Criminal Profiling. Aplicación del Perfil Criminológico a la Investigación de Crímenes Violentos”*, publicado por la Editorial Fanes, en el 2017, relato en uno de sus capítulos, la importante y estrecha relación vinculante, entre la agresión sexual y el crimen de carácter violento, donde comento que el homicidio de carácter sexual, muestra la cara más extrema y violenta de la agresión sexual.

Cuando el sujeto vincula la muerte al sexo, se sumerge en una espiral de violencia y destrucción, convirtiéndose en un peligro real que supera cualquier tipo de ficción.

Robert K. Ressler, criminólogo, especialista en perfiles criminales del FBI, dedicó parte de su vida al análisis e identificación de criminales violentos, encontrando durante sus investigaciones, un alto porcentaje de crímenes que presentaban una motivación sexual, llegando a quedar totalmente convencido de la importancia de la vinculación muerte y sexo en la mayoría de crímenes seriales de carácter ritual.

A través de numerosos estudios y entrevistas realizadas a criminales, se situaría dicha cifra, en un 90% a aquellos asesinos en serie, que actuaban impulsados por un instinto sexualmente destructivo.

Posteriormente, Ressler junto a Burgess y Douglas, establecerían una clasificación basada en la motivación de los agresores para realizar el crimen, dividiendo esta clasificación en:

- Violadores que asesinaban a sus víctimas con el objetivo de no ser reconocidos y detenidos.
- Homicidas caracterizados por una motivación e impulsividad de carácter sádico, encontrando satisfacción sexual en la muerte de la víctima.

Factores que alteran y agravan el comportamiento del agresor sexual

Entre los principales factores que pueden alterar y agravar el comportamiento de los agresores sexuales, encontraremos:

- La conducta delictiva de carácter sexual sistemática.
- El fracaso de la inhibición.
- La influencia de la pornografía.
- Distorsiones cognitivas y fantasías desviadas.
- Trastornos y perversiones sexuales.
- La psicopatía.
- El sadismo.

La conducta delictiva de carácter sexual sistemática

Una vez que el agresor sexual comienza a realizar sus agresiones con carácter sistemático, se convierte en un adicto a la violencia sexual, definido socialmente como violador en serie o violador serial.

Se considera violador en serie, al sujeto que ha realizado dos o más agresiones sobre diferentes víctimas, transcurriendo un determinado período de tiempo entre estas acciones.

Los violadores seriales actúan sin establecer límites en sus actuaciones, de forma ritualista, estableciendo un patrón de conductas en sus acciones, aunque como cita el psicólogo y criminólogo Vicente Garrido Genovés, “no necesariamente tienen que mostrar un estilo rígido e invariable; ya que existen agresores seriales que actúan de modo súbito, y otros que planean sus ataques mediante engaños y acciones premeditadas”.

El fracaso de la inhibición

Los agresores sexuales, presentan una capacidad inhibitoria menor en un mayor porcentaje que otros individuos. Este menor aprendizaje inhibitorio, puede ser el resultado de diversas experiencias que el agresor sufre durante su infancia y desarrollo, dividiéndose en:

- Disciplina severa e inconsistente.
- Consumo de drogas.
- Padres con antecedentes de alcoholismo y drogadicción.
- Desestructura familiar.
- Pobres modelos educativos paternos.
- Antecedentes de abusos familiares (físicos y psicológicos).
- Experiencias de carácter violento.

Todos estos antecedentes, formarán una estructura egocéntrica en el individuo, basada en la inhibición de la agresión y la despreocupación hacia los derechos y necesidades de los demás. Estos rasgos facilitarán las acciones y conductas violentas en estos sujetos, que se convierten en supervivientes y harán lo necesario para seguir sobreviviendo.

La influencia de la pornografía

Aquellos sujetos que han sufrido durante el desarrollo de su infancia una socialización deficiente y desestructurada a través de abusos y violencia, recibirán los mensajes transmitidos por la pornografía de forma distorsionada.

Según W.L. Marshall, la pornografía ofrecerá una imagen de la mujer estereotipada y despersonalizada, igualándola a un “objeto o Juguete sexual”, que da al receptor la sensación de poder y dominio sobre la figura femenina.

El especialista del FBI Ken Lanning, defiende la existencia de una estrecha relación entre la pornografía y el crimen, confirmando que en un 40% de los crímenes sexuales, el criminal reconoció haber utilizado material pornográfico justo antes de cometer el crimen.

Como ejemplo, encontramos a Theodore Robert Bundy, asesino en serie diagnosticado como un perverso psicópata sádico sexual, que practicaba la necrofilia con los cadáveres de sus víctimas, asesinando, torturando y violando a veintiocho jóvenes durante su carrera criminal y siendo ejecutado en 1989 en el estado de Florida en la silla eléctrica, quien culpaba a la pornografía de ser la génesis de su depravación sádica sexual.

Distorsiones cognitivas y fantasías desviadas

Las distorsiones cognitivas junto a las fantasías desviadas juegan un factor desencadenante hacia la comisión de futuras acciones violentas. Los agresores de tipo sexual se irán retroalimentando de sus fantasías y distorsiones, que justifiquen sus perversiones y su conducta posesiva, dominante y violenta.

Taney, (1969); Groth, (1979); Finkelhor, (1989); Baumeister, Smart y Boden, (1996); Marshall, (2001); entre otros autores, afirmaron que un gran porcentaje de agresores sexuales mostraban un bajo nivel de autoestima, que les llevaba a realizar una violencia compensatoria sobre sus víctimas, en una búsqueda de dominio y poder sobre otras personas consideradas más débiles y de fácil acceso, siendo estas víctimas fundamentalmente mujeres y niños.

Trastornos y perversiones sexuales

Cuando los agresores sexuales desarrollan ciertos impulsos relacionados con la perversión o depravación, trastornos de identidad sexual provocados por relaciones enfermizas o parafilias como la necrofilia o el canibalismo, estos individuos pueden convertirse en agresores sexuales potencialmente peligrosos y futuros homicidas múltiples.

Para Yampey, las perversiones sexuales son síntomas patológicos que pueden sustituir la vida normal de los individuos, comprendida como la subordinación de las excitaciones sexuales hacia el predominio genital y el órgano heterosexual.

Estudios realizados por Burgess et al; sobre el agresor sexual serial de carácter violento, muestran una serie de características frecuentes tales como: La masturbación obsesiva y compulsiva, tendencias a desarrollar fantasías masturbatorias, dificultades de integración social, tendencia a la realización de diversas vejaciones y agresiones durante el acto como sexo oral, anal y vaginal.

La psicopatía

Cuando el agresor presenta un trastorno de la personalidad como es la psicopatía, este individuo se convierte en un peligro potencial para cualquier sociedad.

El psicópata sexual realiza la elección de sus víctimas premeditando y planificando sus actos, eligiendo a desconocidas, dirigiendo sus acciones agresivas contra las víctimas más vulnerables de la sociedad. Estos sujetos desarrollan un patrón de comportamiento preventivo, usando diversas precauciones, mostrándose alerta, manteniéndose informado a través de las noticias de la prensa, radio o televisión.

Su adaptación y camuflaje los convierten en “camaleones sociales”, llevando una “doble vida”, de esta forma, por un lado se mostrarán como un ciudadano normal, con trabajo, familia y una correcta integración comunitaria, y por el otro como un depredador social, capaz de cometer los crímenes más violentos y depravados, para saciar su “voracidad sexual”.

El sadismo

Cuando el psicópata sexual desarrolla un trastorno parafílico como es el sadismo, se convierte en un violento y peligroso agresor, con un alto porcentaje de reincidencia.

El Dr. Stone; afirmó que los asesinos en serie mostraban una prevalencia tanto para el trastorno sádico de la personalidad como para la psicopatía de un 90%.

Los delincuentes sexuales sádicos presentan unos antecedentes característicos como son:

- Control y dominación de la víctima.
- Tortura, actos degradantes y humillantes.
- Mutilación de partes sexuales del cuerpo.
- Violencia extrema durante la agresión.
- Antecedentes de asfixia durante el acto sexual.
- Historial de abusos y crueldad sobre personas y/o animales.

Tutor de la siguiente acción formativa



- Experto en Perfilación Criminal.